



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10997

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE JULIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION



AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.
34 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Cabales 15.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
» José Chacón.	» Francisco Barceló.	
» José Gimeno.	» Juan Izquierdo.	
» José Córdoba López.		
	Infantería de Marina	
	D. Carlos Coll.	

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

LA GUERRA GRANDE

Hasta que comenzó por parte de los americanos el ataque formal á Santiago de Cuba, con objeto de ocupar la plaza, no ha habido entre España y los Estados de la Unión, guerra propiamente dicha.

Lo de Cavite fué un desastre, pero estaba descontado por los que conocían la mal llamada potencia de nuestra escuadra de barcos viejos. Nada tuvo que hacer allí Dewey sino entretenerse en

lirar al blanco, eludiendo el bulto para que no le alcanzaran las balas del enemigo. De lo que pasa ahora en Manila tampoco puede enorgullecerse el comodoro americano; y si lo que sucede le beneficia, no es porque saca del propio riesgo ese beneficio, sino porque se lo dan gratis sin que le cueste otro trabajo que el de representar en la bahía manileña el poco envidiable papel de fantasmón.

Lo de Cuba tampoco era cosa mayor hasta que ha ocurrido esto de Santiago. Cañoneo lento,

pero continuo, contra la costa, como si se hubiera propuesto Sampson abrirse á balazos en la dura piedra un camino nuevo para llegar á donde iba ó á donde se propone llegar.

Lo de Puerto Rico fué un desahogo, un tanteo; ahora es un bloqueo de mentirijillas, más propio para correr bochornoso ridículo que para preparar un ataque serio.

Lo de Santiago de Cuba ya es cosa grave. Allí está tal vez el nudo de la campaña; por eso se defienden con heroico valor los españoles y atacan decididos los americanos.

Hasta que ha llegado el momento de esa lucha no ha sentido la nación invasora el daño de la guerra; los millones que gastaba en la misma, significaban para ella capital invertido en un buen negocio que podía torcerse; pero están tan acostumbrados al negocio que ya quisieran, y era tan bueno el que perseguían, que valía la pena el plantearlo. Además, eso interesaba á los banqueros. Á los sindicatos, á las compañías que podían prometerse de Cuba ópinos frutos.

Ahora es distinto. Ahora hay que invertir en el negocio sangre, mucha sangre, un río del precioso líquido. Y cada gota de sangre cuesta un mar de Hautá. Hasta ahora al suspiro de las madres españolas ha contestado la carcajada cínica del jingo; pero ya contesta el suspiro de las madres americanas; ya se oyen lamentos en los Estados de la Unión; ya se escucha el gemir de millares de mujeres que se retuercen desesperadas por la muerte del padre, del esposo, del hijo, del hermano.

¡Mil bajas americanas en el ataque á Santiago de Cuba! ¡Mil familias anegadas en Hanto! Ya irá aumentando el número; pero no llegará á ser tan grande como el de

las madres españolas que lloran la muerte de sus hijos por culpa de los americanos.

Esa es la guerra; y puesto que a ella se nos llevó contra nuestro deseo, justo es que sienta el provocador los males que hace sufrir al provocado.

RECUERDO FELIZ

A mi querida amiga

Anunciación Gómez.

Era una noche en que la luna hermosa vertiendo en finas hebras su luz de plata cual ninguna para y llenando de luz la inmensa esfera, amante, seductora y compasiva surgíste me tan cálica, que comprendí al momento con ansia loca y con pasión inmensa, cuanto de grato me ofreciera el mundo, en amante feliz mientras viviera.

Divisaba á través de tus miradas un alma pura y buena, y un corazón que incólume hasta entonces no había aspirado la fragante esencia, que el amor nos ofrece, y obcecándome más en mis ideas, concebí la esperanza de que fiel á mi amor correspondieras.

Hoy al mirarme en tí, con afán loco, cifrando mi existencia como ayer en amarte, no puedo olvidar pues la noche aquella, en que la luna hermosa testigo fué de nuestra misma escena, y bendecir el sitio en que mis ojos te vieron ante sí por vez primera.

J. Gómez y Molina.

(Soldado de Sevilla)

GLORIAS NACIONALES

Los migueletes y campesinos catalanes derrotan á los franceses en Congost.

4 de Julio de 1808.

Al retirarse el ejército de Duhesme de Gerona, después de haber tratado inutilmente de apoderarse de ella, dejó fuerzas considerables en Mataró, con el

fin de poder castigar con más prontitud cualquier desmán de los catalanes de aquellos contornos, y también para poseer una población más en el camino por donde había de buscar la comunicación con Francia.

A los pocos días de hallarse estas tropas destacadas en Mataró, empezaron las á escasear las subsistencias, viéndose por esto obligadas á ejecutar expediciones para buscarlas.

Proyectada una al Vallés y la Garriga, el general Chabrán, al frente de 3500 hombres de infantería, algunos escuadrones y dos baterías de montaña, dirigióse á Vich, para salvar el peligroso y asperísimo desfiladero del Congost.

Noticiosos los catalanes de lo que pretendían las tropas napoleónicas, decidieron esperarlos en la entrada del desfiladero, animados por la victoria que sobre los coraceros de Bessieres consiguieron en La Roca días antes, y con la rapidez que el caso requería ocuparon posiciones los mifones de Vich, un centenar de migueletes, algunos soldados desertores de la guarnición de Barcelona y unos paisanos armados con escopetas, todos mandados por el teniente coronel del regimiento de «Ceuta» don Francisco Milans del Bosch.

A encontrar Chabrán de tal modo defendida la entrada del desfiladero, puso en batería los cañones que llevaba, y protegidos por su fuego atacó diferentes veces las posiciones españolas sin resultado alguno, tanta fué la pericia y la bravura que sus defensores desplegaron en hecho tan afortunado.

En la última acometida que dieron los imperiales fueron rechazados con dureza, por lo cual, al retirarse, se produjo entre ellos gran desorden, y en vista de esto y en previsión de mayores descalabros, que eran de esperar dado el espíritu que ya empezaba á dominar á sus tropas, el general francés dispuso la retirada, la que se efectuó con bastante precipitación, hasta el extremo de perder toda la artillería, que cayó en poder de los arrojados y valientes somatenes que para perseguirlos bajaron de las posiciones que ocupaban.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción).

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 999

CARLOS II EL HECHIZADO

998

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 995

¡Luego es imposible que ameis á mi esposa como me habíais dicho!

—Marqués, contestó el capitán sonriéndose tristemente, conoced á los hombres no como aparecen, sino tales como son. Cuando por un minuto de diferencia no es he dejado ahorcar, es porque mi alma es más grande que mi corazón.

Villouraz no comprendió mucho la frase, pero contentóse con tragar alguna saliva, y extendiendo las manos exclamó:

—A caballeros que se portan como vos, les entrego mi amistad; á esposas que se distinguen como ésta, les devuelvo mi admiración y mi aprecio.

El marqués abrazó á la una, y estrechó las manos del otro.

—Pero vámonos de aquí, prosiguió derramando una ojeada en torno de aquellos hombres y aquellas víctimas; pudiera darles una segunda humorada, cuando no sé si escaparé de esta con pellejo. ¡Oh! marquesa... marquesa. ¡cuántos sustos amenazan á un embajador, y mucho más cuando éste la echa de celoso!

Margarita se sonrió dulcemente y siguió á su esposo.

El notario quedó con el sentimiento de no haber

pió á subir. Un movimiento supremo de terror hizo que este recuperase la palabra.

—¡Que me ahorcan!... Socorro... socorro... soy inocente.

Ese grito desesperado, poderoso, grande, inmenso, gutural, estalló como un roncó alarido, y se perdió á lo lejos de las tenebrosas crugias.

En el mismo instante contestó sin saber de á donde otro grito de mujer.

—¡Perdón!... ¡perdón!... suspended el suplicio.

Todos volvieron la cabeza, y Villouraz que ya sentía la cuerda rozando su garganta, experimentó que la vida brotaba de nuevo en todas sus venas al oír aquel acento.

Era Margarita y el capitán León que llegaban en aquella suprema circunstancia con el perdón del rey.

—Señora, un minuto más y os quedais vinda, dijo el marqués quitándose el lazo y saltando al suelo.

La marquesa entregó la cédula al notario que estupefacto como todos los demás, y acercándose á su esposo le contestó:

—Por esto conocereis que me pesa estar casada.

—¡Oh! me habeis venido... replicó el marqués. Solo la virtud y el honor se portan de este modo. ¡Pero qué es esto! Vos aquí también, señor capitán...

conocemos á los reos por sus nombres, sino por sus actos de arrepentimiento: ya calculareis por esto que es inútil esa explicación.

—¿Con que según eso vos no me podeis servir de nada?

—Puedo servirlos para consolaros.

—¡Oh! no, no: es decir, que por donde quiera que me lleven, iré gritando, y el pueblo, mis amigos y todo el mundo me conocerá.

—¡Ay, hijo mío! exclamó el religioso, ignorais que vuestra carrera está marcada? ¿No sabeis que sin salir á la calle vais á ser ejecutado en una de esas prolongadas y estrechas arugias que se encuentran en este edificio, y que están destinadas para ahorcar á los reos contumaces?

Tan desconsoladoras fueron estas palabras, que Villouraz lanzó un bufido espantoso.

—Padre... padre, eso es imposible. ¡Ahorcarme á mí! ¡mi que con un soplo puedo aplanar esta casa!

—Hijo, todo sentimiento arrogante es inútil. El tiempo corre y dentro de poco...

—¡Luego os formalizais!... ¡luego no hay más remedio que morir! gritó el marqués. Padre, ¿no sabeis que las vértebras de mi cuello son muy delicadas? Pero se han compadecido de mí durante el